

EL PROFESOR COMO MOTOR DE LA ENSEÑANZA DE LA CULTURA EN EL AULA DE ESPAÑOL LENGUA EXTRANJERA

„Y dijo Sancho: "Señor, bien veo que todo cuanto vuestra merced me ha dicho son cosas buenas, santas y provechosas, pero, ¿de qué han de servir si de ninguna me acuerdo?"

Cervantes, el ingenioso hidalgo

Es algo ya evidente que la competencia lingüística no es suficiente para poder hablar una lengua; para formar la competencia comunicativa, es decir, la capacidad del estudiante de interactuar en situaciones de comunicación, se necesitan también otras competencias como la competencia sociolingüística, la competencia del discurso, la estratégica, y la sociocultural. Además de esto, el alumno que aprende una lengua extranjera, al mismo tiempo, trae a clase su propia cultura y su sistema de valores. En el proceso de adquisición de una lengua extranjera uno de los objetivos más importantes de la didáctica actual, debe ser el saber individualizar y aceptar la diferencia, para encontrar también los puntos comunes, y saber descubrir una nueva cultura por medio de la lengua que se estudia.

Pero ¿cómo hacer todo esto?, ¿cómo ofrecer al estudiante la posibilidad de desarrollo de todas estas competencias sin

aturdirle con la cantidad de información, sin confundirle con generalizaciones o interpretaciones propias?. Pues bien, esto que se es tan evidente de que hay que enseñar cultura para hacer del estudiante un hablante comunicativo, ayudándole además a establecer lazos interculturales, no es para nada tan inmediato y requiere reflexión. Es posible que no podamos dar una respuesta exacta a la pregunta "¿cómo hacerlo?", pero más importante que las recetas establecidas es la conciencia de búsqueda, y puede que este artículo, o al menos eso quisiéramos, incite a una reflexión imprescindible para andar el camino. He aquí algunas indicaciones sobre lo que a nosotros nos parece que todo profesor de español en el extranjero debería, como mínimo, pararse a pensar:

a.. En primer lugar y en este caso, el profesor se desplaza a un país que, al menos en principio, le es ajeno, posiblemente lejano y ahí, se produce el primer choque cultural. Creemos absolutamente indispensable que el profesor desarrolle la sensibilidad hacia la otra cultura, que tenga los ojos, los oídos y el corazón abiertos¹ para conocer, evitando caer en

los estereotipos, el pensamiento y la forma de actuar del lugar donde se encuentra. Será mucho más fácil así, transmitir más tarde en el aula la sensibilidad por la propia cultura y establecer paralelismos entre ambas, y podrá esperar, justamente, el respeto hacia la suya por parte del estudiante. Por otro lado, el profesor no tiene que convertirse en un especialista de la cultura del estudiante ni en un antropólogo profesional; basta con que tenga, precisamente, los ojos abiertos ante las dos realidades, la extranjera y la propia, y que mantenga una cierta y sana distancia para llevar a cabo una reflexión permanente y respetuosa sobre los distintos aspectos culturales.

b.. En segundo lugar, el profesor llega a un centro concreto donde se va a encontrar con un grupo o grupos determinado/s de estudiantes, con una edad, realidad y contexto propios. Es también, por esto, por lo que son imposibles las recetas inamovibles y lo mejor sería que el profesor desarrollara la empatía con cada medio determinado. Es fundamental considerar en cada grupo la motivación, los intereses, las



EL PROFESOR COMO MOTOR DE ...

necesidades de los alumnos, y tener en cuenta que todo esto, es también algo vivo, que evoluciona y es susceptible de cambio, que se va construyendo, y transformando día a día, y que por lo tanto, se hace necesario establecer un diálogo abierto desde el principio y a lo largo de todo el curso, gracias al cual podremos comprobar si lo que hacemos tiene sentido o si es preciso cualquier cambio de rumbo.

c.. En cuanto a los contenidos de la clase, queremos insistir en que somos profesores de lengua, pero que si ésta es desvinculada de la cultura, se convierte en un instrumento estéril; en otras palabras, los conocimientos lingüísticos que se aprenden en el aula resultan ser elementos vacíos de significado, si no se enseñan dentro del marco de la cultura a la que hacen referencia. Es necesario, según apuntamos al inicio centrarse, sobre todo, en las observaciones y ejemplificaciones culturales que resultan o resultarán reales y útiles para el alumno -lo que Lourdes Miquel y Neus Sans llaman la cultura para entender, la cultura para actuar y la cultura para interactuar comunicativamente²-.

d.. Por lo que se refiere a los materiales, recomendamos la utilización de gran variedad de recursos, todos y todo lo que

resulta cercano al profesor y válido para los alumnos; entre estos, aconsejamos especialmente que sean aprovechados todo tipo de imágenes, desde ilustraciones, fotografías, pasando por audiovisuales adaptados para diferentes niveles, hasta anuncios publicitarios y fragmentos de películas reales, donde se pueden observar diferentes modos de hablar, pronunciar, diferentes registros y situaciones, en el contexto del lenguaje no-verbal y de una historia determinada. Nos parece que este último recurso ofrece numerosos ejemplos reales, muestras tanto lingüísticas, como sociolingüísticas y socioculturales, y que es un medio sumamente atractivo y del interés de los alumnos.

e.. En cuanto al modo de tratamiento de la cultura en el aula, el profesor debe evitar o frenar las generalizaciones que los estudiantes realicen desde la perspectiva de su lengua y cultura materna; tendrá que favorecer aquellas deducciones o interpretaciones que se basen en la observación, y alentarles a percibir tanto similitudes como diferencias entre la cultura meta y la del estudiante, con el fin de apreciar las primeras -pues éstas nos unen- y también las segundas -pues éstas nos hacen únicos, pero también y muchas veces,

complementarios-

En definitiva, es necesario que el profesor desarrolle la capacidad de reflexión, sensibilidad, y conocimiento, y que sea un buscador incansable que profundice en los contenidos y explore los métodos y materiales que harán del aprendizaje un hecho más real. Sólo de este modo, se podrá conseguir que los estudiantes reciban la información viva, vinculada a su experiencia, a sus necesidades y sus gustos, y que no se sientan como Sancho, que no podía recordar nada pues no entendía el sentido de las palabras; sólo de este modo podremos orientar al estudiante en el maremágnum de ese nuevo mundo con el que se encuentra, posibilitando, además, el crecimiento como individuo, algo que a los profesores primeramente, desde luego, también nos obliga.

Carmen Azúar Bonastre

Profesora de E/LE y doctoranda en Metodología de E/LE

1 J.P.Nauta. Cable 1, pp. 24-25

2 Lourdes Miquel, Neus Sans, "El componente cultural en las clases de lengua", revista REDELE.

NAUCZYCIEL I JEGO MISJA PRZEKAZU KULTURY NA ZAJĘCIACH JĘZYKA HISZPAŃSKIEGO

"I odpowiedział Sanczo: Panie, dobrze widzę, że wszystko co Wasza Miłość powiedział są dobre rzeczy, święte i użyteczne, ale do czego mają mi służyć skoro żadnych nie zapamiętam"

Cervantes, Don Kiszot¹

Oczywistym jest fakt, iż zdolności językowe nie są wystarczające, aby móc mówić w obcym języku; aby kształtować zdolności komunikacyjne, czyli umiejętność interakcji socjolingwistycznej ucznia, potrzebne są też inne zdolności: strategiczne, socjokulturalne oraz dotyczące wypowiedzi. Ponadto uczeń języka obcego, równocześnie wnosi do zajęć swoją własną kulturę i system wartości. W trakcie procesu przyswajania języka obcego jednym z najważniejszych celów aktualnej dydaktyki powinno być indywidualne podejście i akceptacja różnic, również aby odnaleźć punkty wspólne oraz odkryć nową kulturę poprzez język, który się poznaje.

Ale jak to wszystko osiągnąć? W jaki sposób zaoferować uczniowi możliwość rozwoju tych wszystkich zdolności bez oszalańcia go nawąłem informacji, bez wprowadzania zamętu przez uogólnienia lub własne interpretacje? Tak więc,

ten fakt oczywisty, że trzeba uczyć kultury języka, aby uczyć z ucznia osobę komunikatywną i pomagać mu ponadto zrozumieć więzi międzykulturowe, nie jest rzeczą natychmiastową i wymaga dłuższej refleksji. Prawdopodobnie nie będziemy w stanie dać jednoznacznej odpowiedzi na pytanie: "jak to osiągnąć?". Jednak ważniejsza niż ustalanie gotowych recept jest świadomość poszukiwania i może ten artykuł, a przynajmniej tego byśmy chcieli, skłoni do głębszej refleksji, aby podążać tą drogą. Oto niektóre wskazówki dotyczące tego, co według nas każdy nauczyciel języka hiszpańskiego za granicą powinien przynajmniej przemyśleć:

. Po pierwsze, nauczyciel przeprowadza się, w tym przypadku, do kraju, który przynajmniej na początku, jest dla niego obcy, daleki; to jest pierwsze zderzenie kulturowe. Dlatego też, uważamy za konieczne, żeby nauczyciel wykazał szacunek i wczuwał się w kulturę kraju w którym uczy, "żeby miał" czy, uszy i serce otwarte² aby poznać, unikając stereotypów, myślenie i sposób bycia danego kraju. Tylko w ten sposób będzie w stanie później na zajęciach przekazać szacunek dla własnej kultury i będzie mógł oczekiwać tego samego

szacunku od ucznia. Z drugiej strony, nauczyciel nie musi stać się specjalistą kultury ucznia ani antropologiem zawodowym; wystarczy, żeby miał, właśnie, oczy szeroko otwarte przed dwoma realiami, obcą i własną, i stał się wrażliwszy.

. Po drugie, nauczyciel dociera do placówki, w której spotka się z konkretną grupą lub grupami uczniów, w określonym wieku, rzeczywistości i sytuacji życiowej. Przez to też niemożliwe staje się podanie niezawodnej "recepty" na rozwinięcie idealnej relacji (nauczyciel-uczniowie) i ten pierwszy powinien wczuwać się w każdą grupę poprzez empatię. Zasadnicze jest, aby potrzeby każdej grupy rozpatrywać osobno: czynniki ją motywujące, zainteresowania, pragnienia poszczególnych uczniów i aby mieć na uwadze, że wszystko to znajduje się w nieustannym procesie tworzenia i jest czułe na wszelkie zmiany, buduje się i przeradza się w trakcie roku akademickiego. Przez to tak konieczne jest oparcie relacji na otwartym dialogu już na samym początku kursu, dzięki czemu będziemy mogli sprawdzić czy to co robimy ma sens czy też niezbędna jest jakaś zmiana.

Dokończenie na s. 9

NAUCZYCIEL I JEGO MISJA ...

Dokończenie ze s. 9 . Co się tyczy materiału przerabianego na lekcjach, obstawiamy przy tym, że jesteśmy nauczycielami języka, ale jeśli to, czego uczyliśmy straciłoby związek z kulturą, język sam w sobie przekształciłby się w instrument nieużyteczny; innymi słowy znajomość języka, którą nabywa się w sali lekcyjnej, okaże się elementem pustym w swym znaczeniu, jeśli wiedza nie będzie przekazywana w ramach kultury, z którą język pozostaje w tak ścisłym związku. Szczególną uwagę powinniśmy zwrócić, na co wskazujemy od początku, na obserwację i przykłady kulturowe, które są bądź okażą się faktycznie przydatne dla uczniów - to co Lourdes Miguel i Neus Sans nazywają kulturą, żeby zrozumieć; kulturą, żeby funkcjonować/się zachować i kulturą, żeby się porozumieć³.

. Jeśli chodzi o materiały, polecamy korzystanie z rozmaitych źródeł, ze wszystkiego bliskiego nauczycielowi i wartościowego dla uczniów. Szczególnie rekomendujemy użycie wszelkiego rodzaju obrazów - od ilustracji, zdjęć, poprzez materiały audiowizualne dostosowane do różnych poziomów nauczania, do spotów reklamowych i fragmentów filmów, w których uczniowie mogliby zaobserwować różne sposoby rozmowy, wymowy, przykłady języka potocznego, w kontekście języka nie werbalnego oraz danej histo-

rii. Sądzymy, że to ostatnie źródło oferuje liczne przykłady z życia wzięte, zarówno lingwistyczne, jak i socjolingwistyczne oraz socjokulturowe, które jest atrakcyjne i spotyka się z zainteresowaniem uczniów.

. Jeśli chodzi z kolei o omawiane na zajęciach kwestie kulturowe, nauczyciel powinien postarać się, ażeby uczniowie patrząc naturalnie przez pryzmat własnej kultury, nie uogólniali i nie tworzyli stereotypów; powinien popierać wnioski wyciągnięte na podstawie obserwacji i zachęcić do dostrzegania zarówno podobieństw jak różnic obu kultur, tak aby docenić te pierwsze, które nas łączą, i te drugie, które czynią nas wyjątkowymi, ale i też dopełniającymi.

Reasumując, konieczne jest, aby nauczyciel rozwijał w sobie zdolność refleksji, wrażliwość, poznanie i świadomość, aby był niustannym poszukiwaczem nowych metod i materiałów, tak aby nauczanie stało się realnym faktem. Tylko w ten sposób, uczniowie przyjmą informację żywą i związaną z własnym doświadczeniem, zapotrzebowaniem i preferencjami. Tylko w ten sposób uczniowie przestaną się czuć jak Sanczo, który nie był w stanie nic zapamiętać, ponieważ nie rozumiał sensu ani pożytku słów. W ten oto sposób będziemy mogli rzucić światło na poznawanie nowego języka i kultury, będziemy mogli skiero-

wać ucznia, umożliwiając ponadto, jego dojrzewanie jako człowieka, to co w pierwszej kolejności nas nauczycieli też powinno obowiązywać.

Carmen Azúar Bonastre

Nauczycielka języka hiszpańskiego oraz doktorantka na Uniwersytecie Warszawskim

Tłumaczenie artykułu:

Paulina Kowalska,

Martyna Dębicka,

Sylwia Topolewska,

Maria Roguska

i Jacek Kociołek,

(kl. 2h)

Korekta:

Carmen Azuar Bonastre

1. Tłumaczenie własne z cytatu słynnej opowieści Miguela de Cervantesa "Don Kiszot z La Manczy".

2. J.P.Nauta. Cable 1, str. 24-25

3. Lourdes Miquel, Neus Sans, "Kultura na zajęciach językowych", REDELE.